

de sus deberes, intereses y vida. La existencia de los partidos ha sido una verdad innegable, especialmente desde que se inició la revolución de Ayutla, pues á contar de aquella época hasta hoy, á las mezquinas cuestiones personales que habian sido ántes semillero inagotable de revueltas, se sustituyeron las cuestiones capitales de la reforma, que dividieron profundamente á los mexicanos todos en dos campos rivales: el de los partidarios del progreso, y el de los defensores de rancias preocupaciones.

El partido liberal, por mas que lo desacrediten sus detractores, seguidos por O'Donnell, no representa la proscripción del vencido y la anarquía constituida en gobierno. Representa por el contrario, la clemencia con sus enemigos, la supremacía del poder civil, la independencia de la Iglesia y del Estado, la abolición de los fueros, la supresión de las clases privilegiadas, la plenitud de las garantías individuales. ¿Hay por ventura muchos gobiernos, aun de los mas viejos en el oficio, que puedan llamarse representantes de tan preciosas prerogativas?

Pasando de los partidos á las personas, el jefe del gabinete acusó á Juárez de tener como mexicano, una mancha de las que no se borran jamas: la de haber querido vender provincias de su patria á los Estados-Unidos.

Satisfactorio debe ser para nuestro primer magistrado, que cuantas veces suena su respetable nombre en boca de sus detractores, otras tantas sea para zaherirlo con las acusaciones mas patentemente destituidas de fundamento. Honorífico es, en efecto, para un hombre público, que no se encuentre en sus actos una sola mancha, de manera que para atacarlo se haga forzoso recurrir al medio vil de la calumnia. Así lo pinta la Gravière como un monstruo de crueldad: así le llama Zuloaga esterminador de blancos: así le hace

O'Donnell autor de imaginarias ventas de provincias mexicanas.

La calumnia empero necesita ser desmentida, para que no sorprenda á los que de buena fé buscan la verdad. La verdad es que, ni ahora ni nunca, ha querido vender el actual presidente de la república, ni un palmo del terreno que la forma: la verdad es que, aun en los momentos mas angustiados, nunca ha consentido, no ya en vender, pero ni siquiera en conseguir á mucho ménos costo, un auxilio extranjero que estimaban indispensable ciudadanos dotados de virtudes eminentes. La prensa de la capital se ha ocupado ya en rufutar la falsedad de un cargo virulento, repellido con datos fehacientes é incontestables.

Viniendo la calumnia de tan alto, no bastaban, sin embargo, las negativas emanadas de la opinion pública y fundadas en el conocimiento de los hechos. La voz mas autorizada de todas, la del mismo calumniado, se ha alzado tambien para desmentirla, con la energía requerida por la magnitud de la ofensa, á la vez que con la circunspección y la decencia que cumple al primer magistrado de un pueblo. La digna contestación del presidente de la república, debe hacer avergonzar al jefe del gabinete español, de la ligereza con que habló.

No vemos qué razón pudo tener el orador para aseverar que entre Juárez y el gobierno español existe un abismo, y que mientras no se venguen las ofensas y agravios recibidos, no puede haber relaciones ni amistad con España. Dispuesto como está México á cumplir con cuantas obligaciones internacionales le correspondan en justicia, el abismo queda cegado. Las venganzas no son admisibles en derecho, si significan algo mas que las debidas satisfacciones.

Volviendo á la cuestión, asentó el duque de Tetuan que

el reembarque de las tropas españolas había sido el único arbitrio dejado al conde de Reus en el estado á que habían llegado los acontecimientos. Por tal motivo se aprobó su conducta; pero creyendo que el gobierno imperial fué ageno á la disidencia; y de ahí procedió que no se declarara roto, sino solo suspenso el convenio de Lóndres. El gobierno español espera tranquilo el resultado de los acontecimientos, para exigir luego las satisfacciones aplazadas.

La aprobacion de la conducta del conde de Reus, importa necesariamente la reprobacion de la observada por los comisarios franceses. Estos, ó bien obraron conforme á sus instrucciones, ó cuando menos recibieron tambien la sancion de sus actos. De cualquiera modo que sea, resulta siempre falsedad de á fóllo que fuera ageno á la disidencia el gobierno imperial.

Pero como ese gobierno es fuerte, no se ha querido romper lanzas con él, y se han recogido los fragmentos del tratado de Lóndres, para coserlos y sostener contra la evidencia que está intacto. Para esperar el resultado de los acontecimientos, ha sido necesario nada menos que el reiterado desaire del emperador á la mancomunidad de accion.

El discurso del presidente del consejo de ministros, es marcadamente hostil á México, lo cual, á nuestro juicio, procede de dos causas: el deseo exagerado de no malquistarse con Napoleon, y la apreciacion errónea hasta el extremo, de los hombres y de las cosas de nuestra patria.

No bien se habían cerrado en el senado español los debates sobre los asuntos de México, cuando se abrieron en la cámara colegisladora con no menos calor. Hay ya noticia de que el resultado de la votacion fué tan significativo allí como el anterior. Sábese igualmente de algunos de los oradores que tomaron parte en la discusion, y aun se han pu-

blicado ya extractos de la impugnacion de Mon el embajador, y de la contestacion del ministro de Estado. Preseindimos, sin embargo, por ahora del exámen de esos discursos, tanto por no conocer todavía el texto original, cuanto porque nos proponemos emprender sobre el debate íntegro de los diputados, un trabajo análogo al que recientemente hemos publicado respecto de los senadores.

Aunque han corrido voces de que había sido presentada y admitida la discusion del gabinete O'Donnell, parece que lo cierto es, que el gobierno ha admitido las renunciaciones de los empleados que no han estado conformes con la política seguida en México.

Tambien en el parlamento inglés ha debido tratarse de esta cuestion, que tanto agita los ánimos en Europa. No dudamos que en esta nueva dilucidacion salgan á luz otros interesantes pormenores. Entretanto, la Inglaterra está en expectativa de lo que ocurra, sin que su gobierno intente rogar al frances que consienta en la renovacion del convenio, apellidado difunto por los órganos del ministerio.

Con grande ansiedad se esperaba en todas partes el discurso imperial, pronunciado en la apertura de las cámaras francesas, acto que tuvo lugar el 12 de Enero. La expectativa general ha quedado completamente chasqueada, al encontrarse en la cuestion de México, en vez de las esplicaciones con que contaba, con uno de esos enigmas que van haciendo de la política napoleónica un incomprendible logogrifo.

De las consideraciones generales con que pretende fundar el emperador el elogio que hace de sí mismo, lo mas notable es la aseveracion de que siempre ha procurado la prosperidad de la Francia y su preponderancia moral, sin abusar ni debilitar el poder puesto en sus manos, así como ha bus-

cado la plena reparacion de cualquier insulto hecho á la bandera francesa, y de cualquier perjuicio contra sus súbditos.

Mal se aviene con la prosperidad de la Francia, el loco despilfarro de su sangre y de sus tesoros, por sostener una empresa atentatoria contra la autonomía de un pueblo soberano.

Ménos todavía se combinan esos planes inicuos con la preponderancia moral de la misma Francia, preponderancia que solamente se alcanza dando á las demas naciones altos ejemplos de moralidad y de civilizacion. No hay ascendiente que resista á la conculcacion de los derechos mas respetables por un simple capricho. La observancia de tal conducta engendra por necesidad odio y desprecio.

Tan escandaloso abuso del poder, lo debilita poco á poco, hasta convertir al que lo ejerce en uno de esos colosos de piés de barro, que acaba por derribar una piedrecilla desprendida de la montaña.

Quien tan quisquilloso se muestra por su bandera y por sus compatriotas, deberia guardar mas respeto á las banderas de otras naciones y á los intereses agenos.

En un solo párrafo del discurso se habla de nosotros, alegándose que las expediciones á China, á Cochinchina y á México, prueban que no hay ningun país, por lejano que sea, donde pueda quedar impune una tentativa contra el honor de la Francia.

Como no entra en nuestro plan hablar de las expediciones á China y Cochinchina, de las que no faltaria mucho que decir, nos limitaremos á la de México, entre la cual y el honor de la Francia, no encontramos la menor relacion. Ese honor jamas ha sido atacado por México, y en grandes aprietos se varia su mentiroso defensor, si tuviera que aducir

pruebas de su aserto, en vez de soltar con impudencia frases pomposas, encaminadas á encubrir sus actos injustificables con alusiones irritantes para el amor propio nacional.

Los graves perjuicios ocasionados al pueblo frances con la guerra de México, se enuncian vagamente con la frase de que "empresas semejantes no se consuman sin complicaciones, abriéndose el deber camino entre peligros." El deber nada tiene que ver con una obra caprichosa, en la cual esperamos que las complicaciones no darán por resultado la consumacion de la empresa.

Como se ve, ese estudiado discurso es para con México, parco en palabras, sóbrio en apreciaciones. El mundo se ha quedado tan á oscuras como antes, acerca de los proyectos definitivos del emperador sobre nuestro país. Tal vez no ha llegado á formarlos el veleidoso monarca que camina al acaso, dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos á que lo ha precipitado una política sin principios fijos.

Ya que la esfinge del siglo XIX ha hablado en tono de sibila, para no desvirtuar la veracidad de sus oráculos, tenemos necesidad de ir en busca de otros datos, para conjeturar lo que se manifiesta empeño en ocultarnos.

El documento de mas importancia para su exámen, es la *Exposicion del estado del imperio*, que tiene carácter oficial, como que es pasado por el gobierno á las cámaras.

Asiéntase en esa Memoria, que en el último periodo de sesiones se explicaron las causas de disidencia que en México indujeron á la Inglaterra y á la España á separarse de la Francia. El gobierno del emperador mantiene en todos los puntos el modo de ver que expuso por el órgano de los ministros de S. M., ante el senado y el cuerpo legislativo. El retardo en las operaciones se atribuye á la necesidad de eniar refuerzos de consideracion, como consecuencia de la re-

tirada de los aliados. Reunidas ya al cuerpo expedicionario todas las tropas que han marchado de Francia, concentrados los poderes políticos y militares en manos del general en jefe para asegurar la unidad de direccion, y llegada la estacion favorable, se va á continuar enérgicamente la guerra. La cuestion mexicana se considera ya reducida á las operaciones militares, de las que se espera un pronto término, glorioso para la bandera francesa. El triunfo asegurará á los intereses que han motivado la expedicion, las garantías duraderas que reclaman hace tanto tiempo.

La oscuridad no se ha disipado con las palabras de la *Exposicion*, escritas en el mismo tono de confusion del soberano, y que tanto se prestan á todas las interpretaciones posibles.

La referencia al discurso de Billault, comprueba que el gobierno del emperador insiste en todos sus errores, en todas sus iniquidades. En vano las sucesivas aclaraciones de los hechos han derramado la luz con profusion sobre los puntos en que al principio pudo haber equivocaciones disculpables: hoy que ya no cabe engaño, se procede en los mismos términos que cuando se dió crédito á falaces supercherías. Esta consideracion sirve para demostrar que no anima á Napoleon un recto espíritu de imparcialidad y de justicia, sino que obra á impulsos de un orgullo, que todo lo sacrificará antes que dar un paso atrás.

Algo ha de haber influido en el retardo de las operaciones, lo que la humillada vanidad francesa ha dado en llamar el *negocio* de Puebla, sobre el cual se guarda un silencio sepulcral en la *Exposicion*.

El éxito de la cuestion se libra exclusivamente á la suerte de las armas, como si la razon estuviera de mas sobre la tierra, como si la vida de los hombres debiera ser en mano

de los déspotas, un juguete para su diversion, un vil instrumento para sus nefandos planes. Se hará la guerra con vigor, sin reparar la falta de no haberla declarado previamente, sin justificar la causa por las que se ha venido á ese medio desesperado, sin oír siquiera al agredido de una manera vandálica.

Tambien nosotros abrigamos la esperanza del triunfo, no remoto, en las batallas que van á darse, seguro con el trascurso del tiempo. Y aun cuando sucumbamos, nunca el término será glorioso para la bandera francesa, que no es el exterminio del vencido, sino la justicia de la causa, lo que constituye la verdadera gloria.

Lo que haria la Francia despues de la victoria, no es punto que ha querido aclararse. Decir que obtendrán garantías duraderas los intereses que las reclaman, es emplear una frase que nada significa de puro vaga, cuando no se sabe de qué intereses se trata, ni qué garantías han de darse, ni cómo, ni por quién. En programa tan lato cabe cuanto se quiera; Maximiliano como monarca, Forey como gobernador, Almonte como jefe supremo, Márquez como dictador, Santa-Anna como Alteza Serenísima. Será lo que Dios quiera; mas supuesto que el resultado no justifica los medios ni ante la razon, ni ante la moral, la guerra francesa en México será siempre calificada de torpe en sus causas, inicua en su ejecucion, maquiavélica en sus fines.

Reprocha la *Exposicion* al gabinete del Perú, haber obedecido, durante la administracion del gran mariscal Castilla, á influencias hostiles á la Francia, procurando provocar en las repúblicas vecinas desconfianza contra la expedicion de México. A esta reconvenccion acompaña el elogio que se hace de la conducta seguida por Guatemala, el Ecuador y la Confederacion Argentina, que se han manifestado indife-

rente á los recelos que se les inspiraban, y que han desestimado las proposiciones que se les han hecho.

Tratándose de una expedición que constituye un amago para todas las repúblicas americanas, el elogio y la censura en boca del enemigo comun son en extremo significativos. El primero indica falta de patriotismo, mientras lo segundo honra al que lo merece.

Habiendo quedado entretanto en pié la duda de cuáles sean los últimos planes del gobierno imperial, harémos nuevas pesquisas en el terreno de las noticias particulares, ya que los documentos oficiales callan, ó dicen cosas que solamente sirven para embrollar.

La revelacion que mas puede acercarse á la verdad, es la hecha por el *Morning Post* de Lóndres, órgano de lord Palmerston, la cual consiste en atribuir al monarca frances el proyecto de contentarse con la toma de Puebla y de México, y la celebracion de un tratado en que saque todas las ventajas posibles.

Ménos es ya esto que monarcas impuestos, colonias improvisadas ó protectorados forzosos. El cambio, sin embargo, si es que realmente existe, no nos hará prescindir de nuestra firme resolucion de defendernos á todo trance, para que nuestra independencia sea en adelante respetada de los que se han creído permitidos con nosotros abusos de toda clase. Procuraremos evitar que Puebla y México caigan en poder de los invasores, seguros como lo estamos de que una resistencia esforzada dará por resultado indefectible nuestra salvacion, haciendo tal vez bambolear el trono del sistemático perturbador del sosiego público. Y dado caso de que nuestras ciudades fortificadas sucumban despues de hacer pagar caro su triunfo á los soldados del emperador, nos quedará todavía el país en toda su extension para continuar

una guerra incesante, en la que al fin hemos de salir vencedores. La prolongaremos, pues, por todo el tiempo que sea necesario, á fin de no pasar por tratado alguno que contenga condiciones humillantes para la dignidad nacional.

Que esa guerra no ha de ser de larga duracion, lo están revelando los diversos inconvenientes que desde ahora se le presentan en la misma Francia, entre los que no es el menor el fuerte y continuo desembolso que exige para su sostenimiento. Esto nos lleva, como por la mano, á estudiar el informe que el ministro de hacienda Fould ha presentado sobre el presupuesto del imperio en 1862, 1863 1864.

Segun los datos del célebre financiero, el importe total de lo gastado en la expedición de México, durante el año pasado de 1862, ascendió á 83 millones de francos, resultando de aquí que, en vez del sobrante que debieron dejar las rentas públicas, hubo, por el contrario, un deficiente de 85 millones. Es de notarse que el emperador destinó por sí solo al completo de los gastos hechos las sumas necesarias, contando con la aprobacion posterior del dócil cuerpo legislativo.

Para el año corriente de 1863, calcula Fould que el excedente de ingresos no bajará de 110 millones de francos, lo que permitirá hacer frente á los gastos de la expedición de México, en la que se presume que serán menores los gastos de trasportes y vituallas, por hallarse ya el cuerpo expedicionario en territorio mexicano, tener todo lo necesario para avanzar, y encontrarse desde sus primeros pasos en una region en que sus provisiones serán mas fáciles y ménos onerosas.

El ministro afirma que el presupuesto ordinario de 1864, presentará un aumento de ingresos de 4 millones, dejando disponibles ademas 20, que se aprovecharán en el extraor-

dinario. Las entradas destinadas á cubrir éste, ascenderán á 104 millones, siendo inferior en 17 al de 1863, á no ser que deje mas la venta de unos bosques, ó que se cuente con la disminucion ó reembolso de los gastos de la expedicion á nuestro país.

Los antiguos deficientes importan 848 millones, los cuales quedan en el aire, sin que pueda anunciarse cuándo comenzarán á ser amortizados.

Punto por punto nos ocuparemos del contenido del informe.

Es opinion muy generalizada entre los que están al tanto de lo que ha pasado, la de que es muy baja la cifra de lo gastado en la expedicion de México en 1862. Quien ménos la sube la hace llegar á 100 millones de francos, ó sea una quinta parte mas de lo que confiesa Aquiles Fould.

Conformémonos, no obstante tales apreciaciones, con la suma declarada. Aun cuando el gobierno frances hubiera tenido de sobra los 83 millones despilfarrados en llevar adelante una empresa atentatoria, tremendo seria siempre el cargo que le resultaria por no haber empleado ese dinero en tantos objetos de utilidad pública que reclama el estado actual de la sociedad francesa. El cargo adquiere mayores proporciones, al reflexionar que están sin cubrir 848 millones atrasados, y que en vez del sobrante que debió resultar en el balance del año, quedó un nuevo déficit de 35 millones que agregar á los anteriores. Los pobres contribuyentes no han de estar muy á gusto con el destino dado al fruto de sus sudores.

La arbitrariedad con que se procedió á hacer gastos no votados, ni siquiera presupuestados, revela que fué nominal é hipócrita la renuncia hecha por el emperador, de la facultad de abrir créditos suplementarios por medio de decretos.

En vano se apela en justificacion del acto, al cansado estribillo del honor de la bandera, de la gloria de las armas francesas. Ni la bandera tendria que volver por su honor, ni la gloria de las armas estaria empeñada, á no haberse pretendido ejercitar el antisocial principio de la intervencion. Mejor empleados eran los créditos suplementarios que se renunció á abrir, como que estaban destinados en considerable parte á la construccion de obras magníficas, con que se daba de comer á un gran número de obreros sin trabajo. Si con frases altisonantes se ha de sancionar la violacion del senado-consulta de 21 de Diciembre de 1861, poco trabajo costará alegar para todo gasto hecho, la gloria, el honor, la prosperidad, la preponderancia de la Francia, aun cuando nada tengan que ver con la exhibicion tan recomendables atributos.

Triste es que un aumento tan notable de ingresos, como el calculado para el año que corre, esté ya destinado para hacer frente á los desembolsos de esa misma expedicion sin plan, sin motivo y sin resultado plausible. Acaso sus gastos no bajarán, si se considera que ya en 1862 estaban las tropas francesas en territorio mexicano, y que ahora su número es mayor que antes; pero aun pasando por alguna reduccion, nunca dejará de ser fuerte esa erogacion adicional, abominable por innecesaria, y que seria á la larga una causa de ruina, por constituir un gravámen anual de quince ó veinte millones de pesos, segun los cómputos mas reducidos.

El equilibrio del presupuesto frances continuará perdido en 1864, último año de que se ocupa el informe, y con mayor razon en adelante. La esperanza de que disminuyan los gastos de la expedicion es ilusoria, si de esa manera se busca un resultado satisfactorio. Anúnciase ya el reembolso de los costos de la guerra, resultado que seria escándalo-

sísimo. La nacion inicuaamente invadida no tiene obligacion de dar indemnizaciones, sino antes bien, derecho de pedir las al audaz agresor que ha abusado de sus fuerzas para infringir los principios mas incuestionables del regimen internacional.

A los deplorables resultados financieros de la política trasatlántica del emperador, se agrega la impopularidad de la guerra en Francia y en el mundo entero. Conociendo el despótico Napoleon que la opinion pública condena sus planes belicosos, trata de ahogarla donde quiera que asoma, para que no lo derribe su irresistible embate. Con empeñoso afan se oculta cuanto emana del gobierno mexicano, formando contraste ese secuestro completo con la plena publicidad que tiene en México hasta la última palabra del monarca frances ó de sus órganos. Está igualmente prohibida en el imperio la circulacion de cuantos folletos ó artículos de periódicos censuran la política del grande hombre; de suerte que, para salvar la frontera, tienen los empresarios de diarios independientes que hacer nuevas ediciones en que se suprime todo lo disonante para los oidos de S. M. Los periodistas franceses de oposicion, solo incidentalmente se ocupan de la cuestion mexicana, sin atreverse á manifestar sus ideas, á no ser sino por medio de mil circunloquios, como sucedió al *Sidèle* para indicar que se tratara, aun cuando fuese con Juarez. Este hecho prueba, sin embargo, que el voto nacional acaba siempre por abrirse paso, buscando un respiradero por donde hacer explosion.

En cambio de ese silencio obligado, los periódicos imperialistas tienen carta blanca para mentir y calumniar. Sus columnas se llenan con correspondencias auténticas ó apócrifas, exactas ó adulteradas, en que se altera con desenfado la verdad de los hechos. Lo que ponen de su propia cose-

cha, es todavía mas absurdo, mas disparatado: en la coleccion de sus noticias, por una cierta hay noventa y nueve falsas.

De los muchos artículos á que son aplicables las anteriores observaciones, merece particular mencion por el nombre del que lo suscribe, el publicado en la *France* con el rubro de "Cuestion de México," por el historiador baron de Bazancourt.

Despues de atribuir la demora de las operaciones á la falta de acémilas, hace el articulista consistir las dificultades de la expedicion, en los caminos puestos intransitables por las lluvias, en las enfermedades que se ceban en hombres debilitados por diversas causas, en los obstáculos imprevistos que opone la casualidad á la mas sagaz experiencia; no en el ejército mexicano, que disponiendo de todas sus fuerzas en su propio país, fué impotente durante cuatro meses para forzar las posiciones que ocupaba un pequeño cuerpo expedicionario de 5 á 6,000 hombres, fatigados y extenuados con las marchas y privaciones; no en el enemigo, que habiéndose situado en una altura que dominaba el campamento frances de Orizava, fué desalojado por un capitán al frente de una compañía; no, en fin, en esas tropas tan fáciles de dispersar, que una carga de cazadores de vanguardia bastó para hacer huir, en Plan del Río, á los lanceros rojos de la caballería mexicana.

Los obstáculos naturales que tanto se encarecen, serian insuficientes por sí solos para detener á los invasores. La verdadera causa del retardo de las operaciones de estos, consiste en la muralla que han opuesto á su paso las armas nacionales.

Ese ejército de que se habla en tono tan despreciativo, es el mismo que venció en 5 de Mayo, sin ventaja alguna, á la